

La burguesía

Alfio Signorelli

El tema de la burguesía es tan presente y difuso en la historiografía sobre Italia contemporánea –al igual que en todas las historiografías nacionales– que un análisis sistemático resulta prácticamente imposible en el angosto espacio de una conferencia.

Siendo necesario seleccionar los argumentos, he juzgado oportuno limitar mi intervención a los estudios sobre el siglo XIX, concentrando mi atención en las investigaciones de los últimos quince años, y en particular en algunas líneas de trabajo que considero muy significativas. Mi tarea, en realidad, resulta favorecida por el hecho que ya existen unas cuantas reseñas exhaustivas de los resultados conseguidos en este campo ¹.

Empezaré, pues, el año 1982, cuando se constituyó un «grupo de estudio sobre las burguesías italianas del siglo XIX», que reunía en sus filas investigadores de las Universidades de Pisa y Nápoles, bajo la dirección de Paolo Macry y Raffaele Romanelli. A los promovedores de este grupo de estudio hay que darle no solamente el mérito de haber propuesto a la atención de la historiografía italiana el tema de la «burguesía», sino también el de haber puesto en marcha, directa o indirectamente, toda una serie de estudios que se pueden definir de «historia social de las élites del siglo XIX».

¹ R. ROMANELLI, «Political Debate, Social History, and the Italian *Borghesia*: Changing Perspectives in Historical Research», en *The Journal of Modern History*, 1991/4, pp. 717-739; íd., «In Search of an Italian Bourgeoisie: Trends in Social History», comunicación en el 18th International Congress of Historical Sciences, Montréal, 1995, Round table n. 1, print-out.

No se puede afirmar que nadie, hasta aquel momento, hubiese estudiado el tema de la burguesía. Al contrario, se trataba de un argumento muy central en la historiografía italiana, tanto en la del Resurgimiento, como en la de la Italia liberal desde su unificación hasta el fascismo. Hasta el principio de los setenta —como escribe Alberto Banti con referencia a la tesis de Kuhn sobre la estructura conceptual del conocimiento científico— el panorama de los estudios italianos «era stato egemonizzato da una "scienza storica normale" che faceva riferimento ad un comune "paradigma storicistico", declinato nelle due versioni storiografiche allora dominanti, che erano quella idealistica e quella marxista»². Dentro de este paradigma unificador, los aspectos culturalmente caracterizantes no salían a la luz ni por medio de una confrontación metodológica ni por medio de una contraposición teórica, sino que estaban marcadas especialmente por la orientación política de los protagonistas de aquella fase historiográfica, y por la influencia que dicha orientación había tenido a la hora de elegir el tema de la investigación :l.

Una fuerte politización, pues, del debate historiográfico; y al mismo tiempo un sustancial acuerdo en poner el acento en la política, entendida como expresión transparente de las dinámicas entre fuerzas económicas o sociales ocultas, a las que se reconducían las leyes de los comportamientos colectivos. Es cierto que la historiografía italiana de aquellas décadas, sobre todo en sus componentes izquierdistas (que constituían la parte mayoritaria), se había abierto al tratamiento del «social»⁴; pero lo había hecho, como observaba Romanelli hace ya veinte años⁵, descartando todo tipo de comparación con las disciplinas especializadas

² A. M. HANZI, «La storia sociale: un paradigma introvabile?», en *La storiografia slll'Italia contemporanea. Atti del convegno in OTwre di Giorgio Candeloro, Pisa, 9-10 novem!Ire* 1989, bajo la dirección de C. CASSINA, Giardini, Pisa, 1991, p. 185. Cfr. también id., «Storie e microstorie: l'histoire sociale cOlltemporaine en Italie (1972-1989)», en *Genèses*, 3, 1991, pp. 134-147.

³ D. COLI, «Idealismo e marxismo nella storiografia italiana degli anni 50 e 60», en *La storiografia contemporanea. Indirizzi e problemi*, bajo la dirección de P. ROSSI, Milano, Il Saggiatore, 1987, pp. 39-58.

⁴ P. VILLANI, «Storia della cultura e storia sociale», en id., *Società rllrale e ceti dirigenti (VIII-\\ secolo)*, Napoli, Molano, 1989, pp. 438 ss.; M. MIRRI, «La storiografia italiana del secondo dopoguerra fra revisionismo e no», en *Fra storia e storiografia. Scritti in onore di Pasquale Villani*, bajo la dirección de P. MACRY y A. MASSAFRA, Hologna, Il Mulino, 1994, pp. 27-102.

⁵ R. ROMANELLI, «Storia politica e storia sociale dell'Italia contemporanea: problemi ape/li», en *Qllademi Storici*, 34, 1977, pp. 230-248.

en la indagación social, y adoptando como «vía maestra» para la lectura de la sociedad la teoría de una relación privilegiada entre historia política e historia económica, por lo cual se concedía a los aspectos económicos toda la atención que se le negaba al «social»: «la fisionomia stessa della storiografia economica contemporanea e i temi da essa sollevata ne hanno fatto l'unica disciplina "parallela" il cui interno statuto e la cui problematica non contrastano in nulla la prospettiva storicistica mantenuta dalla storiografia di sinistra, e semmai la rafforzano»⁶.

Dentro de este paradigma compartido, ha habido un sustancial acuerdo por parte de historiadores de todas tendencias políticas -comunistas y liberales, católicos y socialistas- en el otorgar a la burguesía el papel de protagonista, en primer lugar en la construcción de la unidad nacional y, luego, en la organización del Estado unitario, en la transformación económica del país y en la definición del sistema político. Protagonista, obviamente, en lo positivo y en lo negativo. Tal vez incluso más en lo negativo que en lo positivo, ya que se le atribuían, desde perspectivas y con motivaciones distintas, las mayores responsabilidades tanto del resultado insatisfactorio del Resurgimiento, como de la fragilidad institucional, económica y política que el Reino de Italia mostraría a lo largo de toda su historia, desde la unificación hasta el fascismo.

En otras palabras, se acusaba a la burguesía por no haber realizado una revolución burguesa, por no haber construido un Estado y un sistema político liberal-burgués, por no haber conseguido dirigir el país hacia un pleno desarrollo capitalista-burgués: por ser, finalmente, una burguesía poco burguesa. El término de comparación, en el que se basaba el veredicto de condena, era constituido, evidentemente, por el estereotipo de la burguesía capitalista que protagonizaba la idea marxiana de revolución burguesa, y que presentaba rasgos típicos del empresario weberiano.

Tan sólo en la segunda mitad de los setenta, terminada ya «la edad áurea de la economía europea», y conforme las turbulencias sociales y políticas de ese período iban corroyendo las certezas ideológicas, la historiografía italiana empezó a enfrentarse con la nueva realidad del país y a reflexionar sobre la contradicción lógica entre el largo proceso de desarrollo -iniciado con la unificación y cuya imagen insiste en los atrasos, en las insuficiencias, en el peso de los residuos feudales, en la inadecuación de la clase dirigente- y el resultado de ese proceso, que vio el país convertido en una fuerza capitalista industrial.

() *Ibidem.* p. 238.

En 1974, en su ensayo sobre las clases sociales, el economista Paolo Sylos Labini puso la cuestión si fuera oportuno reconsiderar, desde una perspectiva histórica, la composición de la sociedad italiana. Su estudio se centraba en el análisis de la renta *per capita* como elemento decisivo para individuar las distintas clases sociales, «ma non tanto per il suo livello, quanto per il modo attraverso cui si ottiene» ⁷, mostrando la insatisfacción del autor hacia «quegli schemi teorici che considerano, sia pure come prima approssimazione, solo due grandi quote, in corrispondenza deHe due grandi classi sociali (proletari e capitalisti)>>, y evidenciando cómo la suma de los sueldos y de los beneficios no alcanzaba siquiera el 50 por 100 de la renta nacional ⁸. Sylos Labini, en otras palabras, defendía la necesidad de redefinir el perfil de las clases medianas en la sociedad italiana de los setenta, abandonando las hipótesis acerca de su progresiva proletarización. Sin embargo, utilizando en su estudio los datos de los censos a partir del año 1881, él abría el camino hacia la reescritura de la historia de las clases sociales en la Italia contemporánea.

En esos años, precisamente, el panorama de la investigación historiográfica italiana empezaba a presentar nuevas ramificaciones, sobre todo gracias a la atención demostrada por las nuevas generaciones hacia la historia social, a raíz de un más general cambio de sensibilidad que atribuía al «social» una función innovadora en contraposición al «político» como símbolo del poder ⁹.

En 1977, en un artículo aparecido en *Quaderni Storici* ¹⁰, Paolo Macry, recogiendo la propuesta de Sylos Labini «ad una quantificazione dei soggetti sociali nelloro spessore storico», observaba que la carencia «di una geografia esatta e articolata deHa borghesia in età liberale» representaba una grave laguna historiográfica, porque «è una questione tutt'altro che marginale stabilire se effettivamente la borghesia liberale possa essere divisa (a partire dal criterio del reddito) in una base numerosa ad un liveHo medio-basso (una *lower middle-class* e in successive e sempre più scame fasce superiori» ¹¹.

⁷ P. SYLOS LABINI, *Saggio sulle classi sociali*, Roma-Bari, Laterza, 1974, p. 26.

⁸ *Ibidem*, p. 19.

⁹ A. CARACCILO, «Innovazione e stagnazione nella storia sociale durante gli ultimi decenni in Italia», en *Il Mulino*, 306, 1986, pp. 602-616.

¹⁰ P. MACHY, «Sulla storia sociale dell'Italia liberale: per una ricerca sul "ceto di frontiera"», en *Quaderni Storici*, 35, 1977, pp. 521-550.

¹¹ *Ibidem*, pp. 522, 539.

No voy a detenerme aquí en los distintos estudios que han contribuido a situar el tema de la burguesía (mejor: de las burguesías) en el centro de la investigación historiográfica sobre la Italia del siglo XIX y que constituye los presupuestos básicos para la constitución del grupo nacional de investigación del que se hablaba ¹². En cambio intentaré ilustrar esquemáticamente las principales ramificaciones de los estudios, que se han ido desarrollando a partir del debate de esos años, y que han sido impulsados por la necesidad de reexaminar la articulación de la sociedad italiana no tanto desde un punto de vista teórico, cuanto en el terreno del análisis social.

Sugestiones importantes, por lo que respecta a la individuación y el empleo de las fuentes en las indagaciones empíricas sobre los burgueses, llegaban directamente de las investigaciones que se condujeron en Francia bajo el impulso de los «nuevos caminos» indicados por Ernest Labrousse con referencia al estudio de la burguesía occidental entre 700 y 800: de una burguesía, pues, que no fuera la simple cosificación de categorías socioeconómicas, sino más bien un grupo social identificable a raíz de comportamientos y valores compartidos ¹³. «Nuevos caminos» que habían sido explorados por medio de encuestas sobre los burgueses finalizadas al examen sistemático de todas las fuentes seriales y nominativas que, desde distintos puntos de vista (la riqueza, el poder, la profesión, el prestigio, la cultura), fuesen útiles para trazar los caracteres del burgués y a marcar las fronteras sociales de la burguesía ¹⁴.

En el acto de presentar la publicación de los primeros resultados del grupo de investigación sobre las burguesías italianas los responsables

¹² Véase, por ejemplo, P. MACRY, «I professionisti. Note di tipologie e funzioni», en *Quaderni Storici*, núm. 48, 1981, pp. 922-943; A. M. BANTI, *Alla ricerca della «Borghesia immobile»: le classi medie TWn imprenditoriali del XIX secolo*, ivi, 50, 1982, pp. 629-651.

¹³ E. LABROUSSE, «Voies nouvelles vers une histoire de la bourgeoisie occidentale aux XVIII^{ème} et XIX^{ème} siècles (1700-1859)», en *X Congresso Internazionale di Scienze Storiche, Roma, 1955, Relazioni*, vol. IV, Sansoni, Firenze 1955, pp. 367 ss.

¹⁴ A. DAUMAIW, *La Bourgeoisie parisienne de 1815 à 1848*, Sevpén, Paris, 1963; EADEM, *Les bourgeois de Paris au XIX^{ème} siècle*, Paris 1970; A. DAUMAIW (bajo la dirección de), *Les fortunes françaises au XIX^{ème} siècle. Enquête sur la répartition et la composition des capitaux privés à Paris, Lyon, Lille, Bordeaux et Toulouse d'après l'enregistrement des déclarations de succession*, Paris-Le Haye, 1973; A. J. TUDESQ, *Les grands TWables en France (1840-1849). Étude historique d'une psychologie sociale*, Paris, PUF, 1964; L. BERGERON y G. CHALJSSINANI-NOGAHET, *Les «masses de granit». Cent mille notables du Premier Empire*, Paris, ed. de la ÉHÉSS, 1979, y L. BERGERON y G. CHAUSSINANI-NO-

del proyecto pusieron el acento en el carácter «experimental» y en el «declarado empirismo» de los caminos de investigación emprendidos, que se proponían el objetivo «di rivolgere uno sguardo ravvicinato alle élites borghesi di alcuni centri urbani ottocenteschi tentando di fissarne, per sondaggi e rilevamenti campionari alcuni tratti morfologici che si prestino a "verificare" alcune ipotesi correnti sulla loro "modernitii" o sulla loro "arcaicità"»¹⁵. Esos primeros resultados presentaban ya un abanico muy amplio de temas, para cuyo estudio se habían empleado fuentes inéditas o jamás utilizadas para la historia social del siglo XIX: listas de electores, registros de contribuyentes, registros de estado civil, actas notariales, censos, listas de sociedades anónimas, documentaciones bancarias¹⁶. La actividad del grupo continuó, aunque con fases alternas, durante casi una década, incorporando poco a poco investigadores de otros centros, de Milán a Hari, de Venecia a Catania¹⁷. Resultaría complicado hacer mención de todos los trabajos realizados en los siguientes quince años. Me limitaré, simplemente, a ilustrar de forma esquemática las principales líneas de investigación.

Patrimonios

El análisis de los patrimonios representa el primer campo de encuesta, no solamente por orden de tiempo, sino también porque en eso se centró el mayor esfuerzo en la primera fase de la investigación. Las razones de esta prioridad nacen de la consideración que el censo de las riquezas parecía ofrecer un criterio más creíble para estimar el valor de la propiedad burguesa, y que la composición de los patrimonios y las distintas formas de inversión económica (adquisición de tierras, inversiones financieras o industriales, deuda pública, acciones,

GARET (bajo la dirección de), *Grands notables du Premier Empire*, Paris, ed. de CNRS, 1978-1995.

¹⁵ P. MACRY Y R. ROMANELLI, «Premessa, en *Borghesie urbane dell'OUocento*», en *Quaderni Storici*, 56, 1984, p. 335.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 339-516; cfr. también "Les bourgeoisies urbaines en Italie au XIX^{ème} siècle», en *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen Âge-Temps Modernes*, 97/1, 1985, pp. :301-440.

¹⁷ La actividad del grupo de investigación sobre las burguesías del siglo XIX está documentada por medio de un *Bollettino di Informazione*, del cual, entre 1985 y 1991, se publicaron nueve números.

depósitos bancarios) podía mostrar la tasa de modernidad, bien arcaísmo, de los comportamientos económicos de la burguesía.

Inspirándose en las sugerencias propuestas por la historiografía francesa, y en particular por los trabajos de Daumard, se han realizado, pues, muchas investigaciones que están basadas en las declaraciones de sucesión presentadas en las Oficinas de Registro¹⁸. Dichas investigaciones se han llevado a cabo tanto en ciudades de dimensiones medianas (Lucca, Catanzaro, Piacenza, Bergamo), como en algunos de los centros más importantes (Nápoles, Florencia, Milán, Turín). En el complejo, los resultados de estos estudios han evidenciado una fuerte incidencia de los bienes inmobiliarios en la composición de los patrimonios burgueses, sin duda superior a la que se ha detectado en estudios análogos realizados sobre las ciudades francesas.

El análisis cuantitativo confirmaba entonces la prevalencia de los caracteres tradicionales con respecto a los modernos. Sin embargo, esta «corriente» estadística había suscitado desde el principio alguna que otra perplejidad, sobre todo en relación con los resultados conseguidos en Francia, que ya en 1975 Edoardo Cremlí había zanjado como «una via senza uscita»¹⁹. Esto explica por qué las investigaciones italianas siguieron caminos distintos a los trazados por la historiografía francesa. En muchas investigaciones, de hecho, se utilizaron las fuentes sucesorias como documentación complementaria para el estudio de los comportamientos patrimoniales de grupos restringidos, definidos en relación con sus características sociales, identidades profesionales, o pertenencias étnicas y religiosas²⁰. Pero también la búsqueda serial en los patrimonios representó tan sólo la premisa documental para investigaciones que no se han limitado al análisis del mero dato cuantitativo, sometiendo el universo burgués -individuado gracias a esas fuentes- a un estudio puntual que ha iluminado los aspectos culturales, los comportamientos y las redes sociales.

Es el caso, por ejemplo, del trabajo de Banti sobre la burguesía agraria de Piacenza, en el que el análisis de la estructura de los patri-

¹⁸ Para una análisis de las fuentes sucesorias, véase A. M. BANTI, «Una fonte per lo studio delle élites ottocentesche: le dichiarazioni di successione dell'Ufficio del Registro», en *Rassegna degli Archivi di Stato*, 198:3/1, pp. 83-118.

¹⁹ E. GREMLI, «Il "daumardismo": una via senza uscita», en *Quaderni Storici*, 29-30, 1975, pp. 729-737.

²⁰ S. LICINI, «Studi sulle successioni in Italia: primo bilancio storiografico», en *Bollettino del diciannovesimo secolo*, 5, 1996, pp. 44-48.

monios constituye tan sólo el punto de arranque para «capire [...] quale fosse la gerarchia delle rilevanze, il mondo dei valori, in base al quale dei soggetti sociali orientavano le loro scelte in una direzione anziché in un'altra») ²¹. Es el caso, también, de la investigación conducida por Paolo Macry sobre la transmisión de los patrimonios en Nápoles en la segunda mitad del siglo XIX, en la que se pone el acento sobre la familia, para averiguar en qué medida «le scelte ereditarie [ne] svelano relazioni, gerarchie e valori») ²².

Este género de estudios ha mostrado cuánto sea difícil distinguir con precisión los elementos de modernidad de los tradicionales, cómo, en los valores y en las acciones concretas, la racionalidad individualista pueda juntarse con una fuerte resistencia a las innovaciones, o, finalmente, cómo la lógica del beneficio económico pueda convivir con una cultura paternalista de la familia tan pendiente de los aspectos simbólicos como de las cuestiones económicas del patrimonio.

Relacionado con el tema de las posesiones patrimoniales es, en cierto sentido, el estudio de la nobleza. A través de los patrimonios, de hecho, se puede individuar una *élite* de la riqueza, que está formada, a lo largo de todo el siglo XIX, principalmente por nobles. Resulta bastante natural, pues, no solamente que los trabajos sobre las riquezas patrimoniales dediquen mucha atención a la componente nobiliaria, sino también que, a partir del interés para el mundo burgués, se hayan ido desarrollando varios estudios que se ocupan de manera específica del tema de la nobleza. Investigar sobre la nobleza en el siglo de las burguesías conlleva la inevitable pregunta de cuánto permanezca, a lo largo del siglo, de la identidad nobiliaria, de cuánto los valores de la nobleza hayan influido en los modelos de vida de las élites burguesas, y cuánto, por el contrario, las viejas aristocracias fundadas en los títulos y en los privilegios se hayan ido integrando en las nuevas aristocracias del dinero, de la cultura y del poder.

Los trabajos conducidos en este campo han evidenciado el carácter fragmentario de la nobleza italiana y el fuerte arraigamiento local, ya sea por una larga tradición de ejercicio de poder en ámbito urbano,

²¹ A. M. BANTI, *Terra e denaro. Una borghesia padana dell'Ottocento*, Venezia, Mm'silio, 1989, p. 16.

²² P. MACRY, *Ottocento, Famiglia. élites e patrimoni a Napoli*, Torino, Einaudi, 1988, p. 6.

ya sea por las relaciones con las cortes en los Estados preunitarios²³. La opinión corriente entre los investigadores que se han acercado a este tema es que, en el Estado unitario, la nobleza ya no representa un grupo social muy bien definido, y que por eso no se le puede atribuir un peso significativo en la formación de una clase dirigente nacional²⁴.

Industriales, comerciantes, profesionales

Un ámbito de estudios especialmente amplio son las investigaciones conducidas sobre segmentos específicos de la burguesía.

Por lo que respecta a los industriales, cabe subrayar que la mayor parte de los estudios se han centrado en singulas figuras de empresarios, es decir, en empresas dirigidas, por más de una generación, por verdaderas dinastías familiares²⁵. Los resultados de estas investigaciones recubren un gran interés para la historia social de la burguesía, sobre todo en la medida en que iluminan las relaciones entre los vínculos familiares y las estrategias industriales. Cabe subrayar, sin embargo, que la problemática en cuestión es, más bien, la de la historia de la empresa, y que falta una mirada de conjunto hacia los empresarios industriales como grupo social.

Muy distinto, en cambio, es el caso de los comerciantes, que, a pesar de constituir un grupo social bastante bien definido (según indican

²³ Véanse, en particular, los ensayos del volumen *Les noblesses européennes au XVIII^e siècle*, Collection de l'École Française, Roma, 1988, y los ensayos del fascículo monográfico de *Meridiana*, 19, 1994, dedicado a la *Nobiltà*; cf. además G. MONTHONI, *Gli uomini del re. La nobiltà napoletana nell'Ottocento*, Roma, Meridiana Libri, 1996; G. CIVILE, G. MONTHONI, *Tra il nobile e il borghese. Storia di una famiglia di notabili meridionali*, Dante & Descartes U. O., Napoli, 1996.

²⁴ A. M. BANTI, «Note sulle nobiltà nell'Italia dell'Úttocento», en *Meridiana*, 19, 1994, pp. 13-27; R. ROMANELLI, «La nobiltà nella costituzione dell'Italia contemporanea», en *Italia Amministrazione Costituzione*, Annale Isap, 3, 1995, pp. 247-267.

²⁵ Entre los trabajos más importantes, véanse F. LEVI, *L'idea del buon padre. Il lento declino di un'industria familiare*, Torino, Rosenberg & Sellier, 1984; R. ROMANO, *1 Crespi. Origini, fortuna e tramonto di una dinastia lombarda*, Milano, 1985; G. FIOCCA (bajo la dirección de), *Borghesi e imprenditori a Milano dal'Unità al/a prima guerra mondiale*, Roma-Bari, Laterza, 1985; P. BARRATI, *Sul filo di lana. Cinque generazioni di imprenditori. 1 Marzotto*, Bologna, Il Mulino, 1986; R. ROMANO, *1 Caprotti. L'avventura economica e umana di una dinastia industriale del/a Brianza*, Milano, Angeli, 1990; C. FUMIAN, *La città del lavoro. Un'utopia agroindustriale nel Veneto contemporaneo*, Venezia, Marsilio, 1990; Y P. RUGAFIORI, *Ferdinando Maria Perrone. Da Casa Savoia al'An.mldo*, Torino, Ulet, 1992.

las fuentes del siglo XIX), no ha sido objeto de estudios puntuales. La dificultad consiste en el hecho de que se trata de un grupo bastante amplio, del que forman parte individualidades de condiciones muy diferentes: desde los hombres de altos negocios (que frecuentemente ocupan los niveles más altos de la escalera de la riqueza), hasta la miríada de pequeños comerciantes al detalle/minoristas, que constituyen una parte consistente de la *lower middle class*.

Se trata, pues, de un mundo muy heterogéneo, que sería difícil –y quizás insensato– abrazar de una sola mirada. Sin embargo, es un tema que se presta a análisis sociales prometedores, sobre todo si se le mira en sus distintas componentes, como evidencian dos recientes trabajos que analizan, respectivamente, la situación de los ricos comerciantes y de la pequeña burguesía comercial en diferentes períodos (el principio y la segunda mitad del siglo) y contextos (Milán y Nápoles) ²⁶.

Otro segmento de la burguesía al que se le ha dedicado en los últimos años un gran interés es representado por los profesionales. Sobre algunas profesiones, en realidad, ya existía un patrimonio consistente de investigaciones: me refiero en particular a los médicos y los abogados, que constituyen, en cierto sentido, el tradicional objeto de estudio de la historia de la medicina y de la sanidad, por un lado, y de la historia del Derecho, por otro. Incluso en tiempos más recientes, esta línea de estudios se ha ido enriqueciendo de trabajos importantes, aunque se trata fundamentalmente de investigaciones que se centran en los aspectos culturales de aquellas profesiones, y en las condiciones sociales de su ejercicio ²⁷.

Algunos estudios han conseguido ampliar el panorama hacia otras profesiones, como los notarios, los ingenieros, los asesores fiscales, los agrónomos, y sobre todo han desplazado la atención a los profesionales

²⁶ S. LEVATI, *La nobiltà del lavoro. Negozianti e banchieri a Milano tra Ancien Régime e Restaurazione*, Milano, Angeli, 1997, y D. L. CAGLIOTI, *Il guadagno difficile. Commercianti napoletani nella seconda metà dell'Ottocento*, Bologna, Il Mulino, 1994.

²⁷ Acerca de los médicos véanse los ensayos en F. DELLA PERUTA (bajo la dirección de), *Storia d'Italia, Annali 7: Malattie e medicina*, Torino, Einaudi, 1984; M. SORESINA, *I medici tra Stato e società. Studi su professione medica e sanità pubblica nell'Italia contemporanea*, Milano, Allgeli, 1998. Sobre los abogados: G. COSÌ, «L'avvocato e il suo diente. Appunti storici e sociologici suBa professione legale», en *Materiali per una storia della cultura giuridica*, 1986/1, pp. 12-31, y A. MAZZACANE Y C. VANO (bajo la dirección de), *Università e professioni giuridiche in Europa nell'età liberale*, Napoli, Jovene, 1994.

como grupos sociales. Así pues, se han estado investigando las etapas a través de las cuales las singulas profesiones llegaron a ser legitimadas y reconocidas por el Estado; la constitución de los colegios profesionales, la formación de la identidad de grupo en los ámbitos locales de ejercicio de la profesión; la relación con la política a distintos niveles (desde el nivel de las clientelas a las administraciones periféricas hasta el parlamento); la posición de los varios grupos profesionales en el universo burgués desde el punto de vista de la extracción social, de la renta, de los matrimonios y acciones patrimoniales, de las alianzas, de la sociabilidad, de los estilos de vida²⁸.

Asociaciones

El interés para el asociacionismo del siglo XIX se ha ido difundiendo en Italia a partir de los años ochenta, sobre todo gracias a las sugerencias propuestas por Maurice Agulhon²⁹. Desde entonces se han ido intentando varios caminos que han seguido dos distintas líneas de investigación. Por un lado están los estudios sobre los lugares formales e informales de la sociabilidad popular y los análisis de las relaciones entre las formas tradicionales del asociacionismo religioso o profesional y las nuevas exigencias de sociabilidad política³⁰. Por otro lado, están los estudios sobre el asociacionismo de las élites, que es el tema en que nos vamos a centrar. En este caso el modelo de referencia era el trabajo dedicado al tema del Círculo en la Francia burguesa, en el que Agulhon,

²⁸ H. SIEGRIST, «Gli avvocati nell'Italia del XIX secolo. Provenienza e matrimoni, titolo e prestigio», en *Meridiana*, 14, 1992, pp. 145-181; A. M. BANTI, «Borghesie deHe "professioni". Avvocati e medici nell'Europa dell'Üuocento», en *Meridiana*, 18, 1993, pp. 30-36; M. MALATESTA (bajo la direccion de), *Storia d'Italia, Annali, X: I professiOlústi*, Torino, Einaudi, 1996, y M. SANTORO, *Notai: storia sociale di una professione in Italia, 1861-1940*, Bologna, Il Mulino, 1998.

²⁹ G. GEMELLI Y M. MALATESTA (bajo la direccion de), *Forme di sociabilita nella storiografiafrancese contemporanea*, Milano, FeltrineHi, 1982.

³⁰ Véanse, por ejemplo, F. RIZZI, *La caccarda e le campaneo Comunità rurale e Repubblica Romana nel Lazio (1848-1849)*, Milano, F. Angeli, 1988; S. SOLDANI, «Vita quotidiana e vita di società in un centro industrioso», en *Prato: storia di una città*, vol. III/2, Le Monnier, Firenze, 1988, pp. 663-806; M. T. MAIULLARI (bajo la direccion de), *Storiografia francese ed italiana a confronto sul fenomeno associativo durante XVIII e XIX secolo*, Torino, Fondazione Einaudi, 1990, y M. RIBOLFI, *Il circolo virtuoso. Sociabilita democratica, associazionismo e rappresentanza politica nell'Ottocento*, Centro Ed. Toscano, Firenze, 1990.

en vez de centrar su atención en la llamada *sociabilité* difusa, que tendía a identificarse con todos los aspectos de la vida de relación, optó por analizar las asociaciones voluntariamente constituidas por las élites, dentro de las cuales se produce aquella *mutation de sociabilité* en sentido individualista que define la civilización burguesa del 800³¹. No es de menor importancia la influencia que ejercieron los estudios de área alemana en el terreno de la historia institucional y social, desarrollando las sugerencias teóricas de Jürgen Habermas³², y hallando en el tejido social de los Estados alemanes el proceso de formación de la *sfera pubblica borghese*³³.

Un fuerte impulso a las investigaciones italianas sobre la sociabilidad burguesa se debe a la obra de Marco Meriggi, quien se acercó a las vicisitudes del asociacionismo de élite en Milán desde el período de la Revolución francesa hasta el final del siglo XIX, desarrollando el tema en primera instancia en varios ensayos analíticos, y luego en un volumen de síntesis³⁴; el propio Meriggi coordinó, junto a Alberto Banti, un número de la revista *Quaderni storici* que trataba de proporcionar materiales útiles para una primera comparación a través de los resultados de investigaciones concernientes a áreas y períodos distintos³⁵; una comparación, pues, entre distintos modelos asociativos, pero sobre todo entre distintos contextos, ya que, hasta ahora, las investigaciones sobre los círculos burgueses, también por la gran dispersión de las fuentes, están caracterizadas por un corte muy regional, y, en la mayoría de los casos, se refieren a singulas ciudades.

Los estudios a nuestra disposición evidencian claramente algunos rasgos típicos de las distintas situaciones locales, en particular por lo que se refiere a las capitales de los Estados preunitarios. Así pues, en Milán, capital del reino Lombardo-Veneto, la vida asociativa, que

³¹ M. AGULHON, *Le cercle dans la France bourgeoise. Étude d'une mutation de sociabilité*, Paris, A. COLIN, 1977; trad. it. *Il salotto, il circolo e il caffè. I luoghi della sociabilità nella Francia borghese (1810-1848)*, Roma, Donzelli, 1993.

³² J. HABERMAS, *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, H. Luchterhand V., Neuwied, 1962; trad. it. *Storia e critica dell'opinione pubblica*, Bari, Laterza, 1971.

³³ M. MERIGGI, «Assoeiazionismo borghese tra 700 e 800. Sonderweg tedesco e caso francese», en *Quaderni Storici*, 71, 1989, pp. 589-627, Y M. MALATESTA (bajo la dirección de), «Sociabilità nobiliare, sociabilità borghese. Francia, Italia, Germania, Svizzera XVIII-XX secolo», en *Cheiron*, 9-10, 1988.

³⁴ M. MERIGGI, *Milano borghese. Circoli ed élites nell'Ottocento*, Venezia, Marsilio, 1992.

³⁵ A. M. BANTI y M. MERIGGI (bajo la dirección de), «Élites e associazioni nell'Italia dell'OUocento», en *Quaderni Storici*, 77, 1991.

ya se presentaba muy polifacética al principio del siglo, tuvo una fuerte expansión entre los años treinta y cuarenta, es decir cuando en los círculos más exclusivos empezaron a predominar los miembros de la burguesía, y cuando el principio de asociación se convirtió en uno de los elementos esenciales de la identidad y de la cultura de la nueva clase dirigente³⁶. En Turín, capital de los estados de los Saboya y, además, sede de la dinastía de los futuros reyes de Italia y de una nobleza celosa de su identidad cultural y de su antigua tradición militar, las asociaciones de élite reflejaron, o incluso consolidaron, a lo largo del siglo «la persistenza di due classi agiate parallele ma distinte, l'una formata prevalentemente dall'aristocrazia ereditaria, l'altra dal mondo dell'industria e del commercio»³⁷.

En Florencia, a pesar de los vínculos dinásticos con la casa de Austria, se entablaron fuertes relaciones culturales y económicas con otros países europeos, como Inglaterra, Suiza y Francia, gracias a los estímulos de una numerosa colonia de extranjeros: de hecho, la vida asociativa estaba caracterizada por una constante búsqueda de nuevos modelos de sociabilidad que permitieran a la élite abrirse hacia el exterior, aunque manteniendo hacia la sociedad urbana una postura cerrada y exclusiva³⁸.

En la Roma pontificia, el particular vínculo que unía la sociedad civil a la religiosa condicionaba también las articulaciones internas, el estilo de vida y las estrategias sociales de las clases dominantes, de manera que los lugares disputados a la expresión social siguieron siendo, como en el siglo anterior –y hasta la anexión al Reino de Italia en 1870–, las academias, las cofradías y las tertulias aristocráticas³⁹. En Nápoles, donde la corte borbónica vivía rodeada por las aristocracias del Reino meridional, fue el propio poder central quien decidió promover y reglamentar las instituciones culturales y recreativas, en las que se desarrollaban las actividades asociativas de las élites⁴⁰.

³⁶ M. MERIGGI, *Milano borghese...*, cit., pp. 87 ss.; C. OCCHINTI, «Il Casino dei nobili fra ancien régime e liberalismo», en *Il Risorgimento*, 1992/1, pp. 101-120.

³⁷ A. CARDOZA, «Tra casta e classe. Clubs maschili dell'élite torinese, 1840-1914», en *Élites e associazioni nell'Italia dell'Ottocento*, cit., p. 385.

³⁸ R. ROMANELLI, "Il casino, l'accademia e il circolo. Forme e tendenze dell'asociazionismo d'élite nella Firenze dell'Ottocento», en P. MACHY y A. MASSAFRA (bajo la dirección de), *Fra storia e storiografia. Scritti in onore di Pasquale Villani*, Bologna, Il Mulino, 1994, pp. 829 ss.

³⁹ Ph. BOLJHY, «Società urbana e sociabilità delle élites nella Roma deHa Restaurazione: prime considerazioni», en *Cheiron*, 9-10, 1988, pp. 59-85.

⁴⁰ CAGLIOTI, *Associazionismo e sociabilità d'élite a Napoli nel XIX secolo*, Napoli, Liguori, 1996, capítulos 1 y II.

No es mi intención, en este lugar, menospreciar trabajos de gran envergadura; no obstante, hay que reconocer que sigue siendo difícil reconducir los distintos fragmentos locales a un único marco nacional que permita, por un lado, definir los tiempos y las modalidades de difusión de las asociaciones burguesas, y, por el otro, confrontar entre ellos los modelos de sociabilidad predominantes en las distintas áreas, evaluando el papel desarrollado por las experiencias asociativas en la definición de rasgos comunes, o en la acentuación de las diferencias regionales de la clase dirigente liberal. Por lo tanto, si intentamos comparar los resultados de las investigaciones, quedamos con la duda de que algunos de los aspectos evidenciados en las singulas ciudades o en particulares conyunturas puedan estar condicionados tanto por el tipo de documentación hallada, como por los marcos interpretativos generales de referencia. En general estos estudios han evidenciado que ya antes de la unidad había una presencia difusa de círculos burgueses en todo el territorio de la península, no solamente en las capitales y en las principales ciudades, sino también en los centros de la provincia: una vasta red de ámbitos asociativos que se configuraron a lo largo del siglo como el principal lugar de sociabilidad y de homologación cultural de las élites ⁴¹.

Queda por averiguar cuál ha sido el papel desarrollado por estas experiencias asociativas en la formación de las identidades burguesas: en este sentido habría que comprobar si, dónde, cuándo y a cuáles condiciones el círculo ha constituido un elemento de modernidad, y también definir en concreto la relación entre estas prácticas asociativas y los procesos de politización.

Elecciones

Otro campo de investigación que merece nuestra atención, ya que está íntimamente relacionado al tema de la burguesía, es el de las elecciones.

Desde que se ha empezado a estudiar la historia social de las élites, las listas electorales censuales han constituido una de las fuentes más

⁴¹ Acerca de la Sicilia, por ejemplo, véase A. SIGNORELLI, «Socialità e circolazione di idee: l'associazionismo culturale a Catania nell'ÚUocento», en *Meridiana*, 22-23, 1995, pp. 39-65; ahora publicado en *Tra ceto e censo. Studi sulle élites urbane neUa Sicilia dell'Ottocento*, F. ANGELI, Milano, 1999, pp. 18:3-212.

utilizadas (además de listas fiscales, comerciales, asociativos, profesionales) para hallar los nombres de los burgueses ⁴².

Sin embargo, el ejercicio del voto en los regímenes liberal-censuales pertenece al mundo burgués, y condiciona los comportamientos en relación a/con la esfera pública. De esta manera, al interés para las fuentes se añadió cierta curiosidad para la historia electoral, como aspecto central en la historia social de las élites.

En Italia los estudios de historia electoral han proliferado a partir de la mitad de los años ochenta, bajo el impulso de la discusión sobre las reformas institucionales que ha ocupado una posición relevante en el debate político de aquella década.

La bibliografía disponible sobre dicho tema es muy amplia, pero también muy heterogénea, ya que reúne trabajos de sociología electoral, investigaciones sobre singulas elecciones, análisis geográficos de los colegios, y estudios cuantitativos sobre los cuerpos electorales y las descripciones de las prácticas de voto ⁴³.

Sin embargo, al reconstruir los distintos momentos de la historia electoral de la Italia unida, la mayor parte de estos estudios mantienen un esquema rígidamente progresivo, y esto a pesar de la variedad de perspectivas y de un cierto interés para los aspectos institucionales, culturales y sociales: dicho esquema representa el Estado liberal como garante de la democracia o, en la versión marxista, de la revolución burguesa. Coherentemente con este esquema, sería imposible, en la historia de los sistemas de formación de la representación política, distinguir entre la infancia del Estado liberal-democrático (que coincidiría con la adopción del principio electivo y su aplicación dentro de un sistema censual), y las fases de desarrollo (caracterizada por la progresiva ampliación del derecho al voto) y de plena madurez (contrasteada por la introducción del sufragio universal).

Esta lectura progresiva y evolutiva de los mecanismos de formación de las representaciones, además de dejar irresueltos -como atípicos o regresivos- muchos de los elementos de crisis o de transformación de los regímenes liberales durante el siglo xx, acaba por perder de vista también la especificidad de los sistemas censuales corrientes en

⁴² A. POLSI, «Per lo studio dei ceti proprietari ottocenteschi: le liste elettorali nel circondario di Pisa», en *Quaderni Storici*, 42, 1979, pp. 1101-1125.

⁴³ Una amplia reseña de los estudios electorales en S. NOIRET, «Gli studi sui collegi elettorali in Italia», en *Memoria e Ricerca. Rivista di storia contemporanea*, 3, 1994, pp. 9-24.

el siglo pasado: estos últimos, en vez de ser analizados en sus caracteres peculiares, se evalúan en función de las carencias que presentan con respecto a los modelos de las democracias del siglo XX.

Otra característica común a las investigaciones electorales, y que no caracteriza solamente los estudios realizados en Italia, es que, salvo en raros casos, estos trabajos fijan su objeto de estudio en las votaciones políticas, en las que se designan los representantes para las asambleas legislativas. También en este caso, pues, cabe subrayar tanto la gran variedad de perspectivas, como el empleo de distintas fuentes. Sin embargo, la atención casi exclusiva para las elecciones políticas representa un límite para un análisis de conjunto de la estructuración del sistema político que no puede tener en cuenta la vida política local, en donde -sobre todo en los sistemas de tipo censual- se ponen en marcha los mecanismos que llevan a la participación política y se producen los presupuestos que acercan individuos y grupos a las prácticas de la representancia.

En 1988, en un número de la revista *Quaderni Storici* dedicado a «Notabili Elettori Elezioni»⁴⁴, se había propuesto una hipótesis muy innovadora que parecía prometer interesantes desarrollos. Rechazando enérgicamente la opinión «che il voto abbia una autonomia funzionale, sia cioè il meccanismo attraverso il quale si verifica la "riproduzione" politica del corpo sociale», y negando por lo tanto la idea que en los regímenes liberales el propio voto sea «un meccanismo tendenzialmente automatico attraverso il quale la società viene rappresentata politicamente e che tutt'al più la "corruzione" distorce»⁴⁵, los coordinadores de este fascículo sostenían la exigencia de analizar el problema de la estrechez/escasez del electorado desde el punto de vista de su «construcción», es decir, de los mecanismos de inducción y cooptación, y no desde el de la exclusión, «quasi che, data una coincidenza naturale tra società ed elettorato, il regime ristretto ne escluda una quota determinata»; asimismo, los autores subrayaban que «non a caso, in tutto l'Occidente il liberalismo ha come controparte procedimenti di democrazia plebiscitaria a sfondo autoritario che non costituiscono affatto una successiva tappa evolutiva del liberalismo ma al contrario convivono con esso come alterita dialettica non ordinabile in successione logica o temporale, ma secondo nessi ancora tutti da analizzare e che l'ottica

⁴⁴ A. ANNINO y R. ROMANELLI (bajo la dirección de), «Notabili Elettori Elezioni. Rappresenlanze e controllo elettorale nell'800», en *Quaderni Storici*, 69, 1988.

⁴⁵ A. ANNINO y R. ROMANELLI, *Premessa*, *ibidem*, p. 676.

novecentesca con la quale si guarda al liberalismo fin qui ha soltanto nascosto»⁴⁶.

No se puede afirmar que aquellas indicaciones tuvieran un gran éxito en las investigaciones sobre los sistemas liberal-notabliarios (?) italianos: sin embargo, considero que estas sugerencias siguen siendo actuales, ya que promueven una reflexión sobre el sentido no solamente político, sino también social, cultural y simbólico que el derecho de voto tenía para los que estaban directamente implicados, es decir, para los ciudadanos ya inscritos en las listas electorales y para los que querían formar parte de ellas.

El estudio de las reglas y de los comportamientos electorales representa el punto de encuentro entre historia política e historia social, ya que consigue conyugar el análisis de los acontecimientos políticos, institucionales y culturales con el de las dinámicas sociales que estructuran el campo político; sin embargo, esta línea de investigación también proporciona una perspectiva especialmente privilegiada para reconfigurar -por medio de la relectura de los singulos casos nacionales y de su comparación- la civilización liberal-burguesa del siglo XIX en su dimensión euroatlántica: en este sentido no hay que hablar de fase intermedia entre la edad cetual-corporativa, y la de las democracias y de las sociedades de masa, sino más bien de una época con caracteres distintivos propios de una sociedad burguesa en el estrecho sentido de la palabra⁴⁷.

Desde este punto de vista, el nuevo interés para la política puede también ofrecer a la historia social de las élites importantes motivos de reflexión y nuevos caminos de investigación.

* * *

En esta conferencia he tratado de centrar mi atención en los filones más importantes del estudio de las burguesías del siglo XIX. Asimismo se podrían indicar otros caminos, y añadir muchos más detalles sobre cada uno de los filones mencionados.

El mérito de haber realizado una síntesis satisfactoria de todo este material se debe adscribir a Alberto Banti, que en una reciente *Storia*

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 681-682.

⁴⁷ Sobre el siglo XIX como «específico tema historiográfico» véase: P. MACHY, «Ap-punti sulla storiografia ottocentista», en *Bollettino del diciannovesimo secolo*, 1, 1993, pp. 7-15.

delta borghesia italiana ha utilizado la amplia bibliografía disponible sobre este tema para proporcionar una mirada exhaustiva de una polifacética actividad historiográfica ⁴⁸. Un trabajo destacado, que consigue analizar detenidamente las prácticas sociales y los comportamientos relacionales de los burgueses (definidos como «coloro che concentravano nelle loro mani capitale economico e capitale culturale»), y que avanza una propuesta interpretativa basada en el análisis cultural de la autorrepresentación de la burguesía y del camino que lleva la identidad burguesa a su transformación, tras la primera guerra mundial, en una identidad nacional-patriota.

El trabajo de Banti, sin embargo, muestra cuánto se ha complicado trazar un perfil global de la burguesía en el largo período. Y esto no se debe solamente a la dificultad de cohesionar un panorama de estudios muy fragmentado, donde queda todavía mucho por hacer; el problema consiste más bien en el hecho de que la suma de trabajos muy empíricos no ha dado lugar a la elaboración de un marco interpretativo general, dejando sin respuesta la preguntas sobre el grado de modernidad de la burguesía italiana y sobre el papel desarrollado por la propia burguesía en el proceso de modernización del país, ya que ambas cuestiones remiten a otros problemas historiográficos, como los relativos al tema del Estado, al peso de las diferencias regionales y a la construcción de una identidad nacional.

Por otra parte, el mero hecho de que se haya intentado elaborar una síntesis global constituye un indicio significativo de la importancia que este asunto ha llegado a tener en los estudios sobre la Italia contemporánea. De hecho, uno de los límites de la historia social consiste en la dificultad de incorporar los resultados de los trabajos analíticos dentro de un marco general que todavía resiente de las escansiones tradicionales de la historia política; dicha dificultad se ha visto ulteriormente acentuada por la marcada indiferencia de los historiadores sociales hacia los trabajos de síntesis, una indiferencia que los propios estudiosos han llegado a justificar con posturas teóricas bastante discutibles ⁴⁹. Desde este punto de vista, la historia social de las burguesías del ochocientos se configura como un terreno ideal para el encuentro y la confrontación, gracias a que la nueva historiografía política -más

⁴⁸ A. M. BANTI, *Storia della borghesia italiana. L'età liberale*, Roma, Donzelli, 1996.

⁴⁹ "Le champ libre aux approches traditionnelles de plus en plus hégémoniques dans la production de collation courante», véase Ch. CHARLE, "Essai de bilan»,

atenta a la conceptualización y a la contextualización- abriera un espacio no solamente para el diálogo, sino también para una fuerte convergencia temática, sobre todo en el campo del estudio de las élites en el seno de la sociedad nobiliaria y de los sistemas políticos censuales.

Por lo tanto, no es ninguna casualidad que en la más reciente obra de conjunto sobre la Italia contemporánea (centrada especialmente en cuestiones de historia política) aparezca una contribución específicamente dedicada al perfil social de las burguesías, a lo largo de tres volúmenes que tratan del período preunitario, de las primeras décadas postunitarias y del período entre el final del siglo XIX y el comienzo del XX, respectivamente ⁵⁰.

en Ch. CHARLE (bajo la dirección de), *Histoire sociale, Histoire globale?*, Paris, De la MSH, 1993, p. 210.

⁵⁰ M. MERIGGI, «Società, istituzioni e ceti dirigenti», en G. SABBATUCCI y V. VIDOTTO (bajo la dirección de), *Storia d'Italia*, vol. I: *Le premesse dell'Unità*, Roma-Bari, Laterza, 1994, pp. 190-217; G. MONTRONI, *Le strutture sociali e le condizioni di vita*, *ibidem*, vol. II: *Il nuovo Stato e la società civile*, 1861-1887, Roma-Bari, Laterza, 1995, pp. 329-426 (en particular pp. 352-399), Y F. SOCRATE, *Borghesie e stili di vita*, *ibidem*, vol. IB: *Liberalismo e democrazia*, 1887-1914, Roma-Bari, Laterza, 1995, pp. 363-442.